

LA ARQUEOLOGÍA WARI Y LA DISPERSIÓN DEL QUECHUA*

William H. Isbell^a

Resumen

La asociación de Wari con el quechua o el protoquechua no se puede demostrar con una tradición ininterrumpida de cultura material desde los estilos de cerámica del Horizonte Medio a las comunidades quechuhablantes etnohistóricamente conocidas, pero su dispersión desde su área de origen en el norte de Ayacucho hasta las colonias arqueológicamente más obvias que se extienden a lo largo de los Andes desde el Cuzco al sur de Ayacucho, así como hacia Ica y Arequipa, corresponde, de manera notable, con la distribución etnohistórica del quechua IIC. Esta constituye la confirmación más convincente de que los wari hablaron protoquechua. La variación entre los dialectos quechua IIC del sur sugiere a los lingüistas que la dispersión fue posterior al Horizonte Medio. Sin embargo, si se plantea el escenario de una entidad política unificada como Wari, que promovió una comunidad con una lengua uniforme a lo largo de sus dominios en el sur, es probable que la diferenciación no haya empezado si no hasta que Huari, y su imperio, colapsaron hacia fines del Horizonte Medio.

Los orígenes de Wari se pueden encontrar en una serie de interacciones de largo plazo entre las culturas Huarpa, de la sierra, y Nasca, de la costa, posiblemente con el establecimiento de una confederación política expansiva hacia fines del Período Intermedio Temprano. Si los grupos nasca hablaban protoaimara y la gente huarpa se comunicaba mediante el protoquechua, dicha alianza podría explicar la antigua relación entre estos dos grupos protolingüísticos descritos por los lingüistas históricos. La evidencia arqueológica para Wari en el norte, especialmente en el Mantaro, el Callejón de Huaylas y Huamachuco, sugiere una fase temprana de colonización acompañada de un control directo, a lo que siguió un ascenso de las elites aliadas con la nobleza wari, un control indirecto y procesos de etnogénesis que, probablemente, promovieron una diferenciación lingüística, si bien conservaron la filiación wari. Como consecuencia de ello, si bien el quechua puede haber llegado a la sierra norte aproximadamente al mismo tiempo que al sur, la separación de las variantes del quechua I en estas regiones del norte empezó, quizá, de manera temprana en el Horizonte Medio y experimentó imposiciones sociales que estimularon una rápida distinción. La situación de los quechuas de la costa central y de Cajamarca, en el extremo norte, es confusa, por lo que las nuevas interpretaciones por parte de la arqueología requerirán de nuevas inferencias acerca del pasado. En el entretanto, es posible proponer, al menos, que el protoquechua fue difundido por Wari durante el Horizonte Medio y que a Wari se le debe atribuir la dispersión del quechua en su integridad y no solo del quechua II.

Palabras clave: prehistoria andina, quechua, Wari, dispersión lingüística, imperio, lenguas

Abstract

THE ARCHAEOLOGY OF WARI AND THE DISPERSAL OF QUECHUA

The association of Wari with Quechua, or proto-Quechuan speech, cannot be demonstrated by an unbroken tradition of material culture such as ceramic style from the Middle Horizon to ethnohistorically known Quechua speaking communities. However, the spread of Wari from its northern Ayacucho homeland, to the archaeologically most obvious colonies that stretch across Andes from Cuzco to southern Ayacucho, and into Ica and Arequipa, corresponds remarkably with the ethnohistoric distribution of Quechua IIC. This is the most convincing confirmation that Wari spoke proto-Quechua. Variation among southern Quechua IIC dialects suggests to linguists that dispersal was later than the Middle Horizon. However, if a unified Wari polity promoted a uniform speech community throughout its southern domain it is likely that differentiation would not have begun until Huari collapsed at the end of the Middle Horizon.

* Traducción del inglés al castellano: Gonzalo Rodríguez

^a State University of New York at Binghamton, Department of Anthropology.

Dirección postal: Binghamton, New York 13902-6000, Estados Unidos.

Correo electrónico: huari@aol.com

The origins of Wari lie in long-term interactions between highland Huarpa and coastal Nasca cultures, perhaps establishing an expansive political confederation by the end of the Early Intermediate Period. If Nasca people spoke proto-Aymara and Huarpa folk spoke proto-Quechua, this alliance may account for the ancient relationship between these two proto language groups, described by historical linguists. Archaeological evidence for Wari in the north, especially the Mantaro, the Callejón de Huaylas, and Huamachuco, suggests an early phase of colonization with direct rule, followed by the rise of local elites allied with Wari nobility, indirect rule, and processes of ethnogenesis, that probably promoted linguistic distinction, albeit retaining Wari affiliation. Consequently, although Quechua may have arrived in the north highlands at more or less the same time as the south, separation of Quechua I languages in this northern region probably began early in the Middle Horizon, and experienced social pressures promoting rapid differentiation. The Quechuas of the central coast and far northern Cajamarca are confusing, but new understandings of the archaeology will require new inferences about the past. In the meantime, it is at least plausible to propose that proto-Quechua was spread by Wari, during the Middle Horizon, and that Wari should be credited with the dispersal of Quechua as a whole, not just Quechua II.

Keywords: Andean prehistory, Quechua, Wari, language dispersal, empire, language

1. Introducción: la arqueología de la dispersión lingüística

La búsqueda arqueológica de la dispersión prehistórica de un grupo lingüístico comienza con la asociación de hablantes de una lengua, o conjunto de lenguas, etnográfica o etnohistóricamente conocidos, con una cultura material característica. Luego, ejemplos similares pueden ser identificados y descritos arqueológicamente para alcanzar, de manera progresiva, lugares y tiempos cada vez más remotos con el rastreo, hacia el pasado, de una tradición estilística que haya implicado el aprendizaje de una generación a otra. La cerámica ha sido el producto material más exitoso para rastrear, con métodos arqueológicos, este tipo de aprendizaje, y para inferir, mediante ella, la historia y dispersión de comunidades de hablantes. Sin embargo, los perspicaces estudios sobre la dispersión del arawak de Rouse (1992) lo convencieron de que no debe asumirse que el estilo cerámico varía al mismo tiempo que la lengua. En vez de ello se deben hacer comparaciones culturales integrales dentro de contextos amplios de asentamientos locales y regionales, y considerar los antecedentes así como las tradiciones culturales, para, de este modo, establecer inferencias más concluyentes acerca de la prehistoria de las lenguas. Desafortunadamente, esto excede, de manera significativa, el actual nivel de conocimientos para muchas áreas y épocas del pasado de los Andes centrales.

En 1974, propuse que el quechua podría haberse diseminado por medio del perfeccionamiento de un paquete agrícola móvil (*mobile agricultural package*), en términos de Heggarty y Beresford-Jones ([eds.] 2012), que enfatizaba el cultivo intensivo de maíz sobre laderas aterrazadas (Isbell 1974). Además, planteé que semejante innovación debía de haberse producido en la parte noreste de los Andes centrales, la más húmeda y baja, un área que incluye, en la actualidad, a muchos hablantes del quechua I o Quechua Central (Fig. 1). Sostuve que las terrazas habían sido construidas para reducir la erosión en las laderas empinadas donde la precipitación pluvial permitía la agricultura de secano; sin embargo, el terreno expuesto a un cultivo intensivo que iba en incremento estaba sujeto a un desgaste cada vez mayor. El aterrazamiento de las faldas de las montañas propiciaba microambientes que creaban temperaturas de suelo más cálidas que aumentaban la retención de humedad, lo que mejoraba el potencial y la eficiencia de la irrigación mediante canales ubicados en las laderas. De este modo, el cultivo intensivo sobre terrazas no solo controlaba la erosión, sino que abría un nicho subexplotado y, particularmente, facilitaba la ocupación de asentamientos agrícolas en los valles más altos y secos de la sierra central y sur. Incluso la seca Cordillera Occidental, en donde están las cabeceras de los ríos costeros, pudo haberse vuelto más atractiva para la colonización y, ciertamente, esta es el área donde vive —o vivía en el pasado histórico— la mayoría de hablantes del quechua II, en especial del Quechua Intermedio y el Quechua Sureño.

Tan importante como el «motor» ecológico que sugerí para la dispersión del quechua fue mi intento de vincular a los quechuahablantes con estilos cerámicos que, como el lenguaje, tendían a ser transmitidos de una generación a la siguiente por medio del aprendizaje. Los quechuahablantes etnohistóricos parecían preferir las vasijas funcionales y duraderas poco desarrolladas como medio de comunicación estética, en contraste con otros estilos, más elaborados, de los Andes centrales, como Cupisnique, Nasca o Moche. De hecho,



Fig. 1. Distribución reciente de las variantes del quechua en el Perú. El mapa muestra que la distribución del Quechua Central incluye las elevaciones más bajas y con mejores recursos hídricos de las partes norte y este de los Andes centrales. El Quechua Intermedio se ubica en las montañas más altas y de clima más seco sobre la costa del Pacífico, donde la agricultura por irrigación y el uso de terrazas fue casi esencial para la supervivencia. La distribución más amplia y continua del quechua se da en el caso del Quechua Sureño, ubicado a lo largo de las elevaciones áridas al sur de Ayacucho y Huari. El Quechua Norteño tiene una distribución discontinua y dispersa entre otras lenguas andinas, tal como el español (mapa basado en Heggarty y Beresford Jones [eds.] 2012: fig. 2).

propuse que ciertos estilos cerámicos podrían ser agrupados dentro de las Series CB (*CB Series*), en las que dichas siglas se referían al color marrón burdo (*Cruddy Brown*), un carácter con el que se caracterizaba a estas piezas por su escaso embellecimiento o decoración (Figs. 2-6). Sobre la base de amplias similitudes formales de vasijas e inventario de formas, las Series CB parecían incluir cerámica del estilo Inca Cuzco —correspondientes al grupo de hablantes del quechua IIC— y la del estilo Chupachu, de Huánuco (grupo de hablantes del quechua I), registrada etnohistóricamente. Estas diferentes tradiciones cerámicas elaboradas por distintos hablantes de quechua parecían compartir sus raíces en el protoestilo Higuera, que sucedió a los estilos formativos chavinoides del sitio de Kotosh, lo que representaba, de manera obvia, un proceso de reemplazo de estilos y, posiblemente también, la diseminación de nuevos pueblos y lenguas en la región del alto Huallaga.

Sobre la base de las formas de bordes, de las vasijas y el inventario de formas, contemplé la posibilidad de que la cerámica de las Series CB incluía también parte de la cerámica de los sitios tardíos de la selva tropical como Abiseo, por una parte, y por otra —al menos parcialmente— la cerámica utilitaria wari del Horizonte Medio de Ayacucho. En la actualidad, debo admitir que mis criterios acerca de la cerámica de las Series CB fueron muy inclusivos y que mis ideas sobre las lenguas y los estilos cerámicos eran muy esencialistas. Sin embargo, los métodos empleados —es decir, la identificación de rasgos de estilo compartidos que sirvieran como base para determinar un probable «protoestilo» y, desde allí, rastrear esa posible

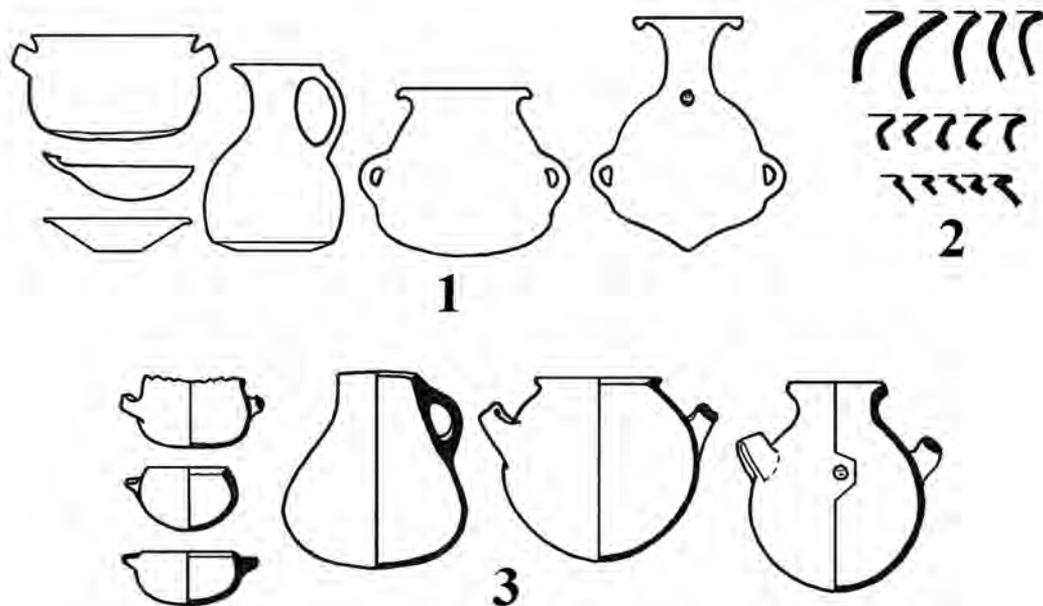


Fig. 2. Formas características de vasijas cerámicas atribuidas por Isbell (1974) a las Series CB. 1. Inca; 2. Chupachu etnohistórico; 3. Kotosb, fase Higueras (Período Intermedio Temprano) (ilustración basada en Isbell 1974: fig. 1).

tradición hacia atrás en el tiempo y a partir de ubicaciones etnohistóricas conocidas— constituyeron las maneras más aceptadas de proceder respecto de las lenguas prehistóricas. De manera significativa, en mi análisis de la prehistoria de los Andes centrales, el posible «protoestilo» cerámico protoquechua no se identificó con alguno de los grandes horizontes, sino con cerámica poco impresionante y que nunca ha llamado la atención de los creadores de cronologías arqueológicas. Como se señalará en distintas partes de este trabajo, ocurrieron varios procesos de reemplazo de cerámica que involucraron estilos poco llamativos y que atrajeron poca atención arqueológica —y menos por parte de los lingüistas— pero, en su condición de nuevos estilos intrusivos, podrían representar dispersiones de pueblos y lenguas.

2. La identificación del protoquechua con Wari

Hay muy poca esperanza de poder determinar qué lengua hablaron los wari por medio de la relación de su cerámica, mediante el estudio de progresivos cambios estilísticos, con la producida por comunidades hablantes conocidas etnohistóricamente. Hacia fines del Horizonte Medio, el área nuclear wari de la sierra experimentó un cambio radical en la cerámica. La alfarería de estilo Viñaque, así como la cerámica menos elegante de estilo Huamanga, parecen desaparecer del registro arqueológico para ser reemplazados por un complejo distinto consistente en cerámica tosca, de color marrón a negro, que es raramente decorada y, cuando esto ocurre, solo se trata de un modelado sencillo que convierte simples botellas y cántaros en efigies humanas y animales (Lumbreras 1974: 201-203). Las vasijas engobadas o pintadas son raras, y las similitudes con las de estilo Wari se limitan a rasgos generales en los cántaros y jarras utilitarias. Las formas de estas vasijas del Período Intermedio Tardío son, por lo general, cuencos hemisféricos, pequeñas botellas o jarras con una o dos asas, y cántaros de cuello divergente, a menudo con modelados aplicados o dos asas cintadas verticales simétricas. Debido a que la información arqueológica es tan escasa, ha existido una tendencia a asignar «por defecto» toda la cerámica burda, hallada en cumbres altas abruptas, al Período Intermedio Tardío. Como consecuencia de ello, hay razones para cuestionar el conocimiento presentado acerca de estas series. No obstante, sobre la base de esta información actual, la cerámica del Período Intermedio Tardío

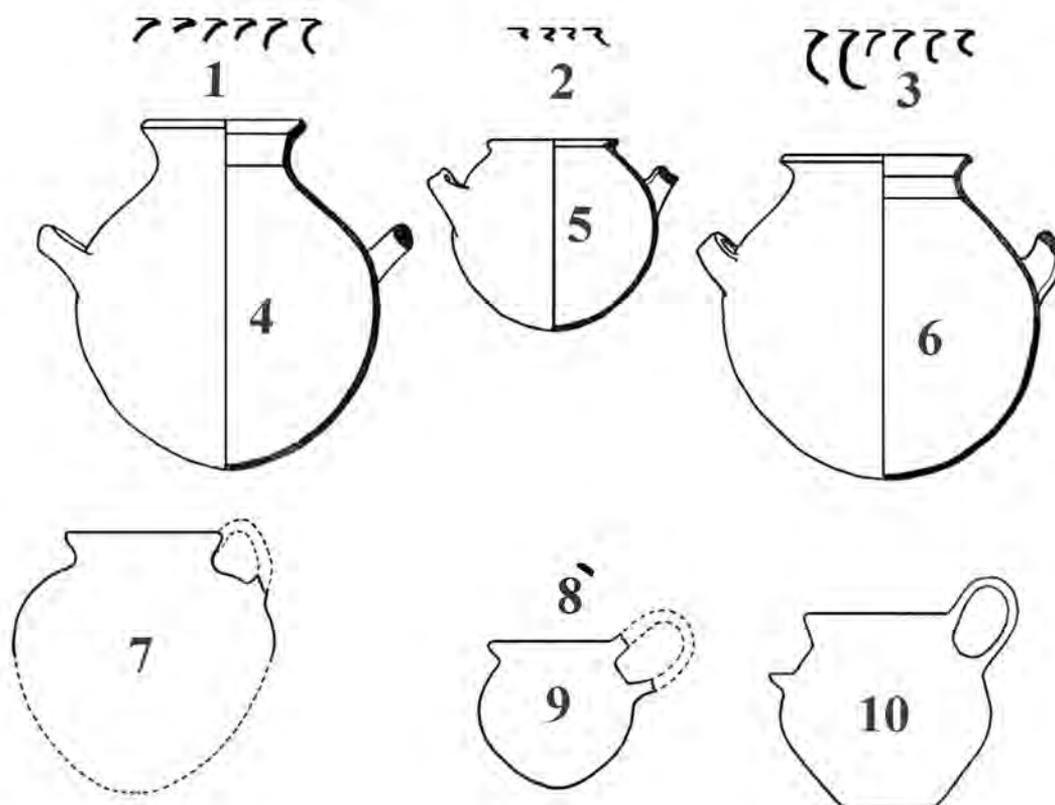


Fig. 3. 1, 2, 3. Vasijas cerámicas características de colecciones procedentes del sitio de Abiseo, en los Andes del nororiente; 7. Kotosh, fase Higueras; 8, 9. Ante Fino B de Kichkamontunayoc, noreste de Ayacucho; 10. Taqsa Urqo, río Pampas, Ayacucho (Horizonte Medio) (ilustración basada en Isbell 1974: figs. 2, 4, 5 y 6).

del área nuclear wari parece tener más en común con las Series CB, que busqué en 1974, para identificarla con los grupos quechuahablantes que cultivaban en las laderas, que con la cerámica wari.

Sin posibilidad de identificar a la cerámica wari, o sus estilos sucesores, con pueblos quechuahablantes, no puedo estar muy de acuerdo con la afirmación de que el quechua fue la lengua de los wari y, menos aún, con la idea de que la expansión wari, de modo conveniente, ofreció un vehículo atractivo para la dispersión indicada por la lingüística histórica. La lógica parece peligrosamente circular y hace recordar que se puede caer en lo que semejan atribuciones arbitrarias por parte de los lingüistas históricos del pasado que, en algún momento, vincularon a los wari con el aimara y, luego, con el quechua (para una crítica de este tema, véase Isbell 1988). Sin embargo, mi propósito en este artículo es analizar la posibilidad de que Wari fue el mecanismo de dispersión del protoquechua por medio de la evaluación de la concordancia entre la distribución de los quechuahablantes históricamente conocidos —así como la distribución espacial y temporal de la cultura material wari, como se ha indicado arqueológicamente— mediante pruebas que determinen que esta sociedad habría sido un vehículo razonable, o no, de dispersión. De esta manera, con el propósito de efectuar este ejercicio, que engloba hipótesis y evaluaciones, se asumirá que el protoquechua se hablaba en el área nuclear wari.

En primer lugar, si los habitantes de Huari hablaban protoquechua, con seguridad esta fue la lengua de su expansión imperial. En tanto que los wari destacaron en la ingeniería y la construcción de extensos canales de irrigación en el difícil terreno serrano —una proeza que involucraba mucha creatividad técnica

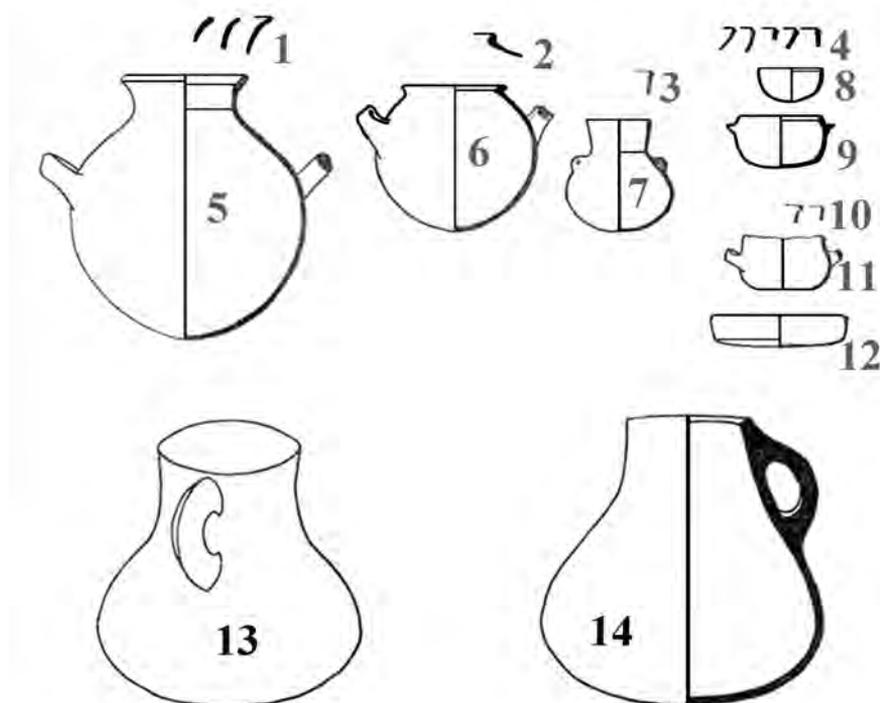


Fig. 4. 1-4. Formas de los bordes de vasijas de la selva alta, ilustradas por Bonavia (1968) comparadas con formas de vasijas de Kotosh, fase Higueras (5-12); 13. Vasija cerámica procedente del abrigo de Chulpaca, Junín (13), comparada con una vasija de Kotosh, fase Higueras, Huánuco (14) (ilustración basada en Isbell 1974: fig. 4).

y administrativa— hay pocas dudas de que Wari fue un Estado expansivo que establecía colonias y reorganizaba territorios por medio de la creación de relaciones asimétricas de tipo centro-periferia en los ámbitos social, religioso y económico. Sin embargo, esto no podría haberse dado sin el empleo de fuerza militar. Ciertamente, la política de Huari variaba de lugar en lugar y, como argumento más adelante, también de tiempo en tiempo. Pese a ello, muchos arqueólogos han subestimado el poder representado por el centro provincial de Pikillacta, que requirió millones de días-hombre para ser erigido (McEwan 2005). Del mismo modo, del inconcluso centro de Viracochapampa se ha documentado la captación de una enorme cantidad de mano de obra en favor de los intereses del área nuclear. Wari, en estos términos, era, ciertamente, muy similar a los imperios más conocidos del Viejo Mundo, de manera que su clasificación como imperio andino prehistórico no es exagerada (véase Schreiber 2008).

En segundo lugar, postulo que, en la actualidad, la evidencia más convincente para identificar a Wari con alguna forma de protoquechua es la distribución de sus colonias al sur de su área nuclear y la correspondencia de este espacio con la distribución moderna del quechua IIC, conocido también como Quechua Sureño (Fig. 1). La investigación arqueológica muestra, de manera más o menos concluyente, que Wari implantó colonias en la cuenca de Lucre, en el Cuzco, así como en Huaru, en el valle del Vilcanota (Glowacki 2002; McEwan 2005). Estos eran asentamientos intrusivos procedentes del área nuclear de Ayacucho/Huancavelica. Además, Wari extendió su influencia más hacia el sur, hasta Pomacanchi (Chávez 1985) y Sicuani (Rowe 1956), aunque el establecimiento de residentes permanentes es menos convincentemente documentada debido al escaso registro arqueológico respectivo.

Más hacia el oeste, Meddens (1991; Meddens y Cook 2001) demostró que Wari colonizó el valle del Chicha con la intrusión de pobladores permanentes que procedían de su área de origen (Fig. 7). En las

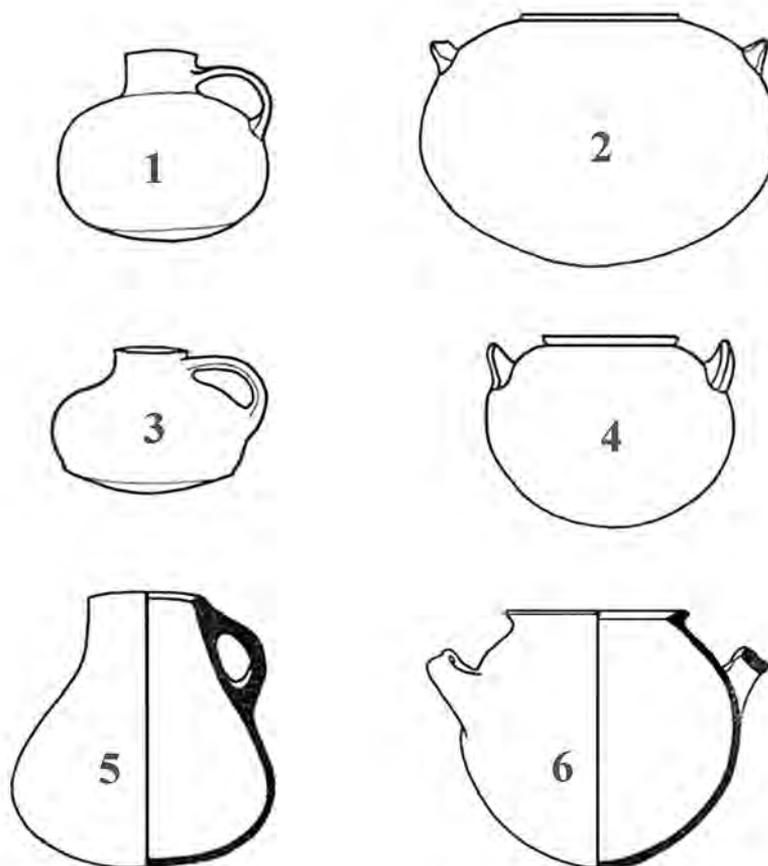


Fig. 5. 1, 2. Formas de vasijas de la fase Ocucaje 9; 3, 4. Vasijas de la fase Ocucaje 8 comparadas con especímenes de Kotosh, fase Higueras (5, 6) (ilustración basada en Isbell 1974: fig. 5).

cabeceras del río Pampas, cerca al límite con Huancavelica, ubiqué asentamientos wari en los alrededores de Chuschi, Pomabamba y Sarhua. En el sur de Ayacucho, cerca de Puquio, Schreiber (1991, 1992, 2008) documentó la intrusión wari y la consiguiente reorganización de Jincamocco, lo que incluyó el valle en su integridad y, posiblemente, más allá. En general, gran parte de este expansionismo parece haberse logrado hacia 750 d.C. (calib.) o antes.

Wari también penetró mucho más al sur a través de las montañas, pero se conoce poco acerca de la arqueología del territorio intervenido hasta los valles de Cotahuasi (Jennings y Yépez 2002; Jennings 2008) y del Colca, en Arequipa (Owen 2007, 2008). Los valles que exhiben prominentes elementos wari representan, posiblemente, una etnogénesis producto de la hibridación entre Wari y una cultura local. En el extremo sur, el complejo de Cerro Baúl, en el valle alto de Moquegua, es otro ejemplo de colonización directa desde el área nuclear wari (Moseley *et al.* 1991; Williams 2001; Williams, Isla y Nash 2002; Williams y Nash 2002). Asimismo, se implantó un pequeño centro administrativo en el valle bajo de Camaná (Malpass 2002) que, incluso, pudo haber involucrado la inserción de colonizadores desde el núcleo wari, pero el registro arqueológico es poco conocido. Es posible que Cerro Baúl también hubiera estado firmemente establecido hacia 750 d.C. (calib.) o antes.

Aunque no es idéntica, esta distribución de las colonias wari corresponde, de manera notable, con la del quechua IIC. El único problema es que la lingüística histórica afirma que la diferenciación al interior de los

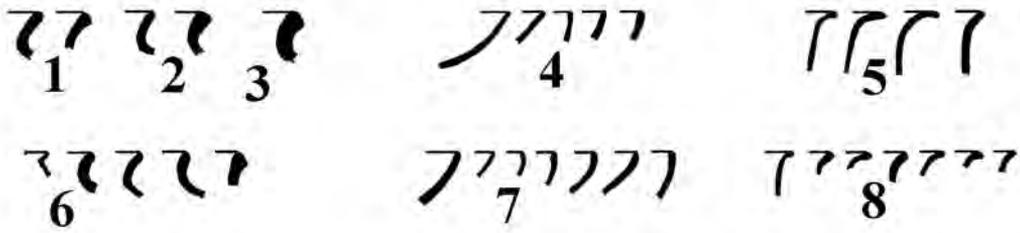


Fig. 6. Bordes de vasijas del Período Intermedio Temprano y Horizonte Medio de Ayacucho. 1. N'awinpukyo; 2. Acuchimay; 3. Conchopata; 4, 5. T'aqsa Urqo; 6-8. Chuschi Urqo (ilustración basada en Isbell 1974: fig. 3).

dialectos del quechua IIC implica una dispersión significativamente posterior a 750 d.C. (calib). Adelaar (2012) afirma que «una constante y poderosa expansión de la variedad quechua, que se convertirá en la lengua quechua sureña peruana, parece haber ocurrido entre el colapso del Estado wari y su contraparte en la cuenca del Titicaca, Tiahuanaco, alrededor de 1000 d.C., y el apogeo del Imperio inca en el siglo XV». ¹No obstante, esto podría ser menos problemático de lo que parece. Se debe recordar que el cambio lingüístico no es tan constante como se creyó durante los «días de gloria» de la glotocronología. Más aún, los lingüistas históricos andinos no parecen haber definido modelos de factores sociales y políticos como aceleradores o mitigadores de diferenciación lingüística —como sí lo ha revelado la arqueología—, sino que solo se enfocaron en el factor temporal. En ese sentido, sugiero que se debe reconsiderar el punto de vista de Adelaar acerca del ritmo de cambio en el tiempo. Si los residentes wari de las provincias sureñas eran movilizados regularmente para proyectos de trabajo comunal, servicio militar y eventos rituales a centros como Pikillacta, Jincamocco y Sonay, y si interactuaban con frecuencia con sacerdotes y administradores del área nuclear con relativa frecuencia, debió haberse mantenido, más o menos uniforme, una comunidad lingüística durante el Horizonte Medio. De hecho, el habla del área nuclear wari debió haber sido resaltada como parte de su identidad, inclusive si fuera más de carácter supuesto que real. Por consiguiente, la diferenciación del quechua IIC no podría haber empezado sino hasta el colapso de Wari y el Período Intermedio Temprano, si bien su diseminación se dio durante el Horizonte Medio.

Si los orígenes del quechua IIC se explican a partir de la colonización wari de las provincias del sur, con lo que se apoya la asociación de Wari con el protoquechua, ¿qué podría decirse sobre los otros dos temas de lingüística histórica enfatizados por Adelaar (2012)? En primer lugar, él afirma que «la historia de las lenguas aymaras y la historia de los contactos intensivos entre las familias lingüísticas aymara y quechua no han sido completamente explicadas» y, en segundo lugar, cuestiona si Wari habría sido responsable solo de la dispersión del quechua II, de todo el quechua en su integridad o, al menos, de sus miembros más representativos: el quechua I y el quechua II. A continuación se abordarán estos temas en lo que resta de este artículo.

3. Los estilos cerámicos wari y su desarrollo cronológico

El estilo cerámico Wari tuvo su origen en el estilo Huarpa, del Período Intermedio Temprano, el que ha sido poco descrito, en especial en relación con sus inicios y su desarrollo más temprano. Los arqueólogos no pueden confirmar si Huarpa se desarrolló de manera local en la cuenca de Ayacucho o si representa la intrusión de un nuevo estilo, lo que, quizás, ocurrió hacia fines del Horizonte Temprano. Ciertamente, varios importantes estilos o tradiciones cerámicas parecen surgir de modo intrusivo en la parte central y norte del Perú alrededor del comienzo del Período Intermedio Temprano. Los más famosos son el estilo Blanco sobre Rojo, que reemplazó a la cerámica pulida del Horizonte Temprano en Chavín de Huántar; el estilo Miramar, que podría pertenecer a una tradición relacionada y que apareció repentinamente en la costa central a comienzos del Período Intermedio Temprano; por su parte, el estilo Cajamarca I puede ser

intrusivo, tal como la fase Higuera en Kotosh, parece haberlo sido en Huánuco, entre otros. Los orígenes del estilo Qotakalli Negro sobre Blanco, del Cuzco, están aún en cuestionamiento, tal como la cerámica de estilo Huarpa Negro sobre Blanco de Ayacucho. Cualquiera o todos estos estilos cerámicos podrían constituir vestigios de dispersiones lingüísticas en el pasado andino.

Cualquiera que haya sido el origen del estilo Huarpa, hacia la parte media del Período Intermedio Temprano la gente de Ayacucho manufacturaba cerámica sencilla de color marrón a *beige* que, algunas veces, era decorada con pintura blanca o negra sobre fondo blanco que consistía, por lo general, de simples patrones de líneas y bandas (Knobloch 1976, 2003 [1989]). Las formas de las vasijas enfatizaban una rica variedad de cuencos que tenían lados rectos divergentes, formas casi hemisféricas, y cuencos con lados curvos divergentes o convergentes, y siluetas complejas, por lo general con bordes ligeramente engrosados. Las botellas y cántaros también eran comunes; muchos de ellos tenían formas complejas que incluían cuerpos y cuellos restringidos y expandidos, y numerosas formas de cuellos y bordes.

Mucho más conocida es la historia tardía del estilo Huarpa, de Ayacucho, la que revela una intensa interacción con el bien conocido estilo Nasca, de la costa sur. En resumen, Huarpa adoptó la decoración policroma y acabado pulido de Nasca, y también fue influenciada por sus elementos decorativos y diseños. Muchas formas serranas muestran, también, influencia nasca. De manera análoga, la cerámica costeña nasca también exhibe una gran influencia de la tradición Huarpa de Ayacucho. Nasca 8, el último subperíodo al interior del Período Intermedio Temprano, representa un significativo alejamiento de la larga tradición Nasca, lo que incluyó su tecnología. Durante Nasca 8, los estilos cerámicos costeños y serranos convergieron hacia el surgimiento de un único estilo y su fusión indica el comienzo del Horizonte Medio (Knobloch 2005), no la introducción de la iconografía de las Series Iconográficas Andinas Sureñas (SAIS, por sus siglas en inglés) denominadas también tiwanacoides, tal como Menzel (1964) propuso en su influyente artículo acerca del Horizonte Medio (para una definición y discusión del tema de las SAIS, véase Isbell y Knobloch 2006, 2009).

Por décadas, los arqueólogos han seguido la detallada seriación cronológica de Dorothy Menzel (1964, 1968, 1977) para el Horizonte Medio. Sin embargo, es claro que ha llegado el momento de hacer revisiones y, quizás, plantear una nueva cronología. Dos de los más serios errores en su planteamiento son, en primer lugar, la ubicación de las SAIS, antes identificadas con la influencia tiwanaku, a comienzos del Horizonte Medio, con lo que se definía la Época 1A y, en segundo lugar, el supuesto de las simplificaciones «epigonales» de cerámica elaborada en las épocas III y IV tanto en la costa como en la sierra. Debido a la ausencia de cerámica de tipo epigonal en Huari u otros sitios del Horizonte Medio en Ayacucho, Menzel concluyó que Wari había colapsado antes de la Época III. Sin embargo, los fechados radiocarbónicos de Conchopata muestran que este importante centro wari estuvo ocupado hasta, aproximadamente, 1000 d.C. (calib.), una etapa muy tardía para el fin de la Época II y en la que la cerámica epigonal nunca fue producida.

Junto con Joerg Haerberli (2002, e.p.) y Patricia Knobloch (2000, 2001, 2002a, 2005; Isbell y Knobloch 2006, 2009) estamos reuniendo información y trabajando juntos para desarrollar una nueva cronología, sustentada por fechados absolutos calibrados. Hasta que logremos el consenso deseado, trataré el Horizonte Medio en términos de los cuatro períodos provisionales planteados en la propuesta, más reciente, de Haerberli.

En primer lugar está el período que comprende el final del Período Intermedio Temprano y el comienzo del Horizonte Medio, cuando el estilo Nasca 8 se producía en la costa sur, mientras que el Huarpa Tricromo (*Huarpa Thricome*) y el policromo estilo Cruz Pata se volvieron populares en Ayacucho. Esta alfarería serrana incorporó temas y elementos decorativos nasca dentro de la tradición Huarpa, así como innovaciones en formas que revelan la influencia de esa cultura. Esta fase terminal del Período Intermedio Temprano puede ser fechada, aproximadamente, hacia 575 a 650 d.C. (calib.).

A dicha etapa le siguió el estilo Ayacucho, que surgió como una combinación de Nasca y Huarpa. Según la nomenclatura de Menzel, Haerberli lo denomina Período Chakipampa. El estilo Ayacucho se superpuso, posiblemente, con Nasca 9 y representa la etapa temprana del Horizonte Medio, pero también precedió a la aparición de la iconografía del Dios de los Báculos de la tradición SAIS en Ayacucho y, quizá, también en Tiwanaku. Esta fase inicial del Horizonte Medio debe fecharse, aproximadamente, entre 650 a 725 d.C. (calib.).



Fig. 7. La distribución reciente de las variantes del quechua en el Perú, donde se ubican los restos wari conocidos a lo largo de la distribución del Quechua Sureño. Se han investigado asentamientos, instalaciones coloniales y tumbas wari en Pikillacta y Huaró, en el Cuzco, así como en locaciones en el área del río Pampas que incluyen el valle de Chicha, la instalación de Jincamocco, cerca de Cabana Sur, restos en Huanca Sancos y yacimientos del alto río Pampas, cerca de las comunidades modernas de Chuschi, Pomabamba y Sarhua. El área más distante de Cotahuasi también tiene materiales y asentamientos influenciados por Wari. La distribución del Quechua Sureño pudo haber sido más amplia en el pasado, como lo sugieren las intrusiones wari en el valle de Camaná, documentadas por la instalación de Sonay; en el valle de Moquegua hay una intrusión significativa wari que rodea el complejo de Cerro Baúl (mapa basado en Heggarty y Beresford-Jones [eds.] 2012: fig. 2).

En tercer lugar hace su aparición inicial en Ayacucho la iconografía de las SAIS —en especial, el Dios de los Báculos y los Ayudantes de Perfil—. Wari estuvo en comunicación con Tiwanaku y otras sociedades y estilos sureños, lo que incluyó el Atacameño y versiones tardías del Pucara Provincial, aunque la influencia de este último podría verse como una especie de arcaísmo estimulado por los viejos textiles, conservados y/o saqueados. De ser así, estos estilos participaron de una nueva síntesis de imagería y práctica religiosas que se volvería prominente en Huari y Tiahuanaco. Joerg Haerberli propone llamarlo Período de Incursión Wari para resaltar la imagería intrusiva, aunque el estilo Chakipampa no desapareció de la cerámica y los textiles. Esta fase del Horizonte Medio puede fecharse, posiblemente, alrededor de 725 a 775 d.C. (calib.).

Por último, está la etapa que Haerberli denomina Período Posincursión Wari, en el que se desarrollan localmente las versiones de los iconos de la iconografía de las SAIS, lo que se manifiesta en los estilos llamados Conchopata y Robles Moqo por Menzel. La interacción continuó con la tradición sureña SAIS y no solo con Tiwanaku. Sin embargo, la imagería chakipampa no desapareció, lo que hace que la datación estilística sea más difícil de lo que Menzel imaginaba. Los estilos de este período posiblemente continuaron hasta el colapso de Wari, por lo que debe fecharse de 775 a 1000 d.C. (calib.). Obviamente, se deberán proponer las subdivisiones correspondientes en un futuro cercano.



Fig. 8. Distribución reciente de las variantes del quechua en el Perú, con la ubicación de restos y materiales wari, relativas a la distribución del Quechua Central y el Quechua Norteño. En la cuenca de Jauja-Mantaro están los sitios de Wari Willka y Calpish, los que han sido muy poco investigados. Más al norte, Hancopampa está, precisamente, en el centro de la distribución del Quechua Central. Si se continúa hacia el norte, a lo largo de Huamachuco, Cajamarca y el área de Chota-Cutervo, el quechua da paso a otras lenguas principales, pero está presente en ubicaciones dispersas en la forma del Quechua Norteño (mapa basado en Heggarty y Beresford-Jones [eds.] 2012: fig. 2).

¿Cuáles son las consecuencias de esta cronología wari revisada para la lingüística prehistórica? En primer lugar, muestra que se produjo una etapa inicial de fusión entre Wari y Nasca, seguida por un período de expansionismo wari que precedió a los contactos con la esfera sureña de las SAIS, cuando la religión y la identidad religiosa se volvieron una parte significativa de la práctica imperial wari. Dado que Torero (2002) y Cerrón-Palomino (2000) han admitido, parcialmente, que la tradición cultural Paracas-Nasca representa a hablantes del protoaimara —o, quizás, pre-protoaimara—, la síntesis wari-nasca al final del Período Intermedio Temprano pudo unir al protoquechua con el protoaimara. Aunque no se sabe qué tipo de procesos políticos o sociales fueron responsables de la fusión entre la cerámica de los estilos Nasca y Huarpa en la fase Nasca 8, si se puede determinar que ambos cambiaron profundamente de manera definitiva. En ese sentido, propongo que Nasca 8 fue una época en la que existió algún tipo de federación de, quizás, numerosas pequeñas entidades políticas de ambas culturas en las que la alianza multiétnica era expresada mediante el bilingüismo protoaimara y protoquechua. No obstante, si se hiciera una comparación entre ambos, parecería que la lengua de la antigua y espectacular cultura Nasca se impuso sobre la de los rústicos habitantes de la sierra.

Durante el siguiente período, Chakipampa, Wari eclipsó a sus socios nasca, desarrollando un Estado imperial que emprendió el traslado significativo de poblaciones, la construcción de centros provinciales y la reorganización de pueblos, economías y paisajes provinciales. Nasca era aún un socio, aunque, al parecer, cada vez menor, renuente y explotado. Como consecuencia de ello, la lengua oficial posiblemente continuó

con carácter bilingüe —protoquechua y protoaimara— pero el quechua ascendió en prestigio de manera progresiva.

En Nasca, la ocupación de Huaca del Loro posiblemente representa, al menos en parte, la presencia de colonos serranos que ocuparon la costa durante el Período Chakipampa. Conlee (2010) observa que, durante el Horizonte Medio, los patrones funerarios del área de Río Grande cambiaron sus tradicionales preferencias nasca hacia otros semejantes a los de Conchopata, en el área nuclear wari (Isbell 2004), lo que, con seguridad, expresaba el carácter predominante de la identidad de dicha cultura. Además, aunque se conocen sitios del Horizonte Medio en la cuenca de Nasca, la población disminuyó en los tributarios norteños, posiblemente en respuesta a la explotación wari. El movimiento de los pueblos costeños hacia los tributarios del sur sugiere un redoblado esfuerzo de los nasca por escapar del control wari. Es posible que el pequeño centro administrativo wari de Pataraya (Schreiber 2001) tomara parte en la subyugación de los nasca, aunque su fechado no puede determinarse aún en los términos propuestos para la nueva cronología del Horizonte Medio.

Mientras Wari superaba a su antiguo socio Nasca durante el Período Chakipampa del Horizonte Medio, establecía colonias en lugares más distantes de manera simultánea. Un cántaro de grandes dimensiones, procedente de Huaró (Glowacki 2002), pertenece a la parte temprana del Período Chakipampa, y varios fechados radiocarbónicos de Pikillacta así como de Cerro Baúl son lo suficientemente tempranos para ubicar sus construcciones iniciales en esta fase de la nueva cronología wari. Por otro lado, existen pocos fechados radiocarbónicos disponibles para las actividades wari en la sierra norte como, por ejemplo, el importante centro celular y ortogonal de Viracochapampa. Sin embargo, Honcopampa, en el Callejón de Huaylas, tiene varios fechados que sugieren que la ocupación había empezado, también, durante el Período Chakipampa (Isbell 1991).

Durante el subsiguiente período de incursión, Wari adoptó la iconografía de las SAIS y, al parecer, se involucró con Tiwanaku y las tradiciones sureñas SAIS de un modo que aún es pobremente entendido. Soy de la opinión de que los líderes religiosos y políticos de los dos grandes centros —y, posiblemente, los representantes de culturas menos conocidas respecto de su arqueología—, se reunieron en un gran concilio ecuménico. Ellos desplegaron una nueva ortodoxia religiosa basada en innovaciones así como en la antigua y fuertemente enraizada imaginería y sus significados místicos. Las nuevas prácticas rituales fueron desarrolladas, adoptadas y rigurosamente promovidas por las dos capitales, Huari y Tiahuanaco. Las consecuencias culturales de la nueva iconografía y religión fueron profundas y, quizá, establecieron una identidad internacional sin precedentes que fomentó los objetivos imperiales sin requerir control político directo. De acuerdo con el grado en que este escenario represente exactamente el pasado, es posible que los cambios lingüísticos también acompañaran la formación de identidades «internacionales» y la etnogénesis local.

La posincursión wari parece haber empleado la religión del Dios de los Báculos para promover la integración, por lo menos por algún tiempo, sin control administrativo. La administración indirecta se aprecia, al menos, en Honcopampa, e implica el surgimiento (o resurgimiento) de entidades políticas «provinciales». Por otra parte, la iconografía chakipampa continuó produciéndose y algunas regiones —particularmente el gran corredor que discurría desde el Cuzco, a lo largo de Ayacucho, hasta arribar a Nasca— permanecieron como provincias administradas directamente por Huari.

4. Wari y el quechua/Quechua I de la sierra norte

Al parecer, durante el Período Chakipampa, Wari se dispersó hacia el norte del mismo modo en que se expandió hacia el sur, es decir, por medio de la inserción de colonias y la construcción de centros administrativos. Browman (1970, 1976) planteó que en el valle de Jauja-Mantaro, los colonizadores del área central wari llevaron un estilo de vida más sedentario y dependiente de la agricultura intensiva que del pastoralismo, localmente popular. Se construyó Wari Wilka y, posiblemente también, otro centro en Calpish, aunque ambos pueden pertenecer a un período de incursión tardío o a tiempos posteriores a esta etapa de incursión, cuando la religión se convirtió en el principio organizador más importante desde los tiempos chakipampa.

En Huamachuco, el sitio de Viracochapampa representa un centro administrativo similar a los ejemplos sureños de Pikillacta y Jincamocco (Topic 1991; Schreiber 1992). Sin embargo, fue abandonado

relativamente rápido poco después de haberse iniciado su construcción. De modo contrario a lo argumentado por Theresa y John Topic (2008), soy de la opinión de que el control y la colonización fueron reemplazados por la integración religiosa y que la identidad internacional wari fue confirmada por medio de ritos de alianza. Ello habría implicado un tipo de control indirecto que, probablemente, involucraba a líderes religiosos locales como intermediarios entre Huari y los pobladores de Huamachuco. De esta manera, la alianza estuvo marcada por las espectaculares ofrendas de Cerro Amaru, parte de la capital local de Marcahuamachuco (véase Thatcher 1975, 1977). Los espléndidos objetos ofrecidos en manantiales de un culto local al agua, quizá una pacarina de la gente de Huamachuco, incluían mucha cerámica del estilo Chakipampa del período wari. Sin embargo, presumo que el cambio wari de un control directo a uno indirecto y más basado en la religión en Huamachuco revela las motivaciones detrás, y el éxito de la nueva religión del Dios de los Báculos y de la identidad internacional wari que ella promovía.

Honcopampa es otra capital desde donde Wari gobernaba de manera indirecta en el norte, quizá mediante la nobleza local, significativamente más secular que en Huamachuco. Este complejo adoptó una forma modificada de arquitectura wari —y quizá las nuevas prácticas religiosas— si bien, de manera general, la iconografía pura del Horizonte Medio —en sus diversas expresiones— es escasa en la sierra norte, lo que también ocurre en Honcopampa. Por otro lado, la distribución de obsidiana, *Spondylus*, cerámica elaborada wari y otros bienes de lujo en y alrededor del Callejón de Huaylas implican la existencia de un corredor de comercio que corresponde con la distribución de los centros wari (véase Lau, 2005, 2007, 2008) desde Jauja-Huancayo al norte, a través del Callejón de Huaylas, Huamachuco, Cajamarca, hasta lugares muy alejados como Chota-Cutervo.

Durante el Período de Incurción Wari las prácticas parecen haber incluido y mejorado el repertorio de técnicas imperiales. Mientras que la administración directa ciertamente continuaba —por lo menos, en algunas áreas provinciales— una importante economía de bienes de prestigio en crecimiento, y la progresiva abundancia de productos y símbolos wari combinados con la nueva identidad «internacional» wari, ofrecía una forma exitosa de poder. De hecho, parece que, con excepción de los moche, quienes mantenían una fuerte economía regional separada de la de Wari, si una comunidad no poseía productos wari, no tenía objetos de lujo en absoluto. Wari controlaba el comercio a larga distancia y una influyente economía basada en bienes de prestigio.

En un artículo anterior sugerí que la difusión de la religión y la instigación del control indirecto de Wari en la sierra norte no habrían sido apropiadas para la diseminación de la lengua de Huari. Sin embargo, la intrusión en dos fases, planteada antes, que posiblemente implicaba una colonización durante el Período Chakipampa con la instigación de un control directo, seguido por un control indirecto durante los períodos de incurción y posincurción wari, la economía basada en bienes de prestigio controlada por el centro y el hecho de la identidad «internacional» wari esbozan un cuadro diferente de los procesos del Horizonte Medio en el norte. Es probable que el protoquechua —y, por supuesto, el protoaimara— fueran posiblemente diseminados por colonos cuyo poder administrativo promovió la emulación y alianzas matrimoniales. Un cambio hacia la integración religiosa, la política basada en la identidad y el control indirecto promovió el surgimiento de «grandes casas» (véase Gillespie 2000) que incluían miembros de linajes locales, así como individuos ligados al establecimiento donde estaba la elite de Huari. Los contextos lingüísticos eran, probablemente, fluidos y la lengua de Wari era la más prestigiosa, pero con grandes casas locales que competían por ascender, la variación del habla posiblemente se convirtió en un medio que, de manera simultánea, afirmaba la filiación con Wari y construía identidades domésticas y étnicas. El protoquechua wari podría haber sido objeto de una manipulación deliberada al servicio de la diferenciación social.

Soy de la opinión de que los tipos de procesos involucrados en el desarrollo de las sociedades de la sierra norte durante el Horizonte Medio, bajo un control indirecto wari, promovieron la diferenciación del protoquechua —y, probablemente, del protoaimara— en una variedad de comunidades lingüísticas consistentemente distinguibles por lo menos durante los períodos de Incurción y Posincurción Wari. De haber sido así, la divergencia lingüística del protoquechua habría comenzado en la región de la sierra norte varios siglos antes que en el corredor de Cuzco a Nasca, y fue, probablemente, incrementada de manera deliberada.

5. Wari y el Quechua Central costeño

La comprensión de la dinámica del Quechua Central costeño es más difícil que la de todas las demás variantes del quechua juntos (Fig. 8). Esto se debe a la dificultad para conciliar dos poderosos e influyentes argumentos acerca del papel de la costa central en la cultura Wari y el origen y diseminación del protoquechua.

En primer lugar, la interpretación del Horizonte Medio de Dorothy Menzel (1964, 1968, 1977) afirmaba una relación especialmente intensa entre Huari y la costa central, de manera particular con Pachacamac. Los arqueólogos que han seguido a Menzel inferen una fuerte intrusión wari en la etapa tardía de la cultura Lima y su territorio por medio del establecimiento de ciudades como Cajamarquilla, la construcción o remodelación del Templo de Pachacamac —así como el aumento de prestigio y población de la ciudad— y la introducción de una nueva religión derivada de Tiwanaku. Al poco tiempo, sin embargo, Pachacamac desarrolló su propia alternativa religiosa respecto de Wari y se convirtió en un centro independiente de poder que ejerció su influencia rival hacia el norte y el sur a lo largo de la costa. En respuesta, Huari insertó una colonia de su área central en la costa norcentral, más precisamente en Chimu Capac, con lo que contrarrestó, exitosamente, la expansión norte de Pachacamac, donde podría haberse aliado con entidades políticas poderosas como Moche. El influyente legado de Wari en la costa central —y especialmente de la intrusión de Chimu Capac— sobrevivió en la iconografía de la cerámica moldeada tardía que se hizo famosa por el debate de Carrión Cachot (1959) acerca de un gran corpus de vasijas que le servía como soporte. En segundo lugar, la costa central y la sierra de su ámbito costeño han sido lugares favorecidos como «tierra natal» del protoquechua por décadas (Torero 1984, 2002; Heggarty 2008) y esto se debe a que la variación en los dialectos quechuas reportada para la región fue tomada como una indicación de su lugar de origen.

Dadas esas convicciones, una explicación de la dispersión del protoquechua, particularmente aquella que atribuye su difusión a Wari, debe tomar con pinzas los argumentos arqueológicos y lingüísticos acerca de los procesos culturales de la costa central. De hecho, no puedo resolver las preguntas planteadas para la prehistoria del Horizonte Medio en la costa central, pero puedo señalar dos importantes cambios interpretativos, aparecidos de manera reciente, que prometen reconfigurar las explicaciones en un futuro cercano. Ellos proceden de un grupo de arqueólogos que incluyen a Kaulicke (2001), Shimada (1991), Segura y Shimada (2008), y Marcone (2008), así como a lingüistas históricos tales como Cerrón-Palomino (1987) y Heggarty (2008).

Los lingüistas históricos señalan que el quechua de la costa central es variado, pero que su lugar de origen podría no estar precisamente en esa región. El protoquechua pudo haberse originado y difundido en un área mayor y más general, o desde alguna región adyacente a la parte central del Perú. Por lo tanto, los mecanismos de la dispersión del protoquechua probablemente no están en la arqueología de la costa central. Por su parte, los arqueólogos han establecido varios aspectos importantes, como, por ejemplo, los siguientes: a) Wari no constituyó un estímulo que presionó a la civilización Lima hacia el gobierno estatal y el urbanismo durante el Horizonte Medio. Los cambios clave ocurrieron a fines del Período Intermedio Temprano y precedieron inmediatamente al impacto wari; b) Cajamarquilla y Pachacamac nunca fueron ciudades wari. De hecho, los estilos wari son extremadamente raros en ambos centros. Más aún, los artefactos wari son escasos a lo largo de la costa central, tanto así que este hecho podría indicar una disminución demográfica durante la Época 2 del Horizonte Medio de Menzel; c) en vez de representar a administradores intrusivos, los artefactos wari posiblemente eran buscados por las elites locales para aumentar su prestigio en las competencias por el poder al interior de los recientemente surgidos Estados lima; d) el icono del Grifo de Pachacamac podría no representar un cisma religioso entre Wari y el centro de la costa central. Más aún, ese símbolo es lo suficientemente escaso entre los artefactos recientemente excavados en Pachacamac como para dudar de la inferencia de Menzel que indicaba que dicho icono se originó en ese complejo arqueológico y que representó una alternativa a la religión wari y su identidad «internacional» durante el Horizonte Medio; e) Wari no insertó una colonia serrana en Chimu Capac durante el Horizonte Medio 2B para contrarrestar la creciente influencia de Pachacamac hacia el norte, y f) la iconografía de la cerámica impresa por molde de la parte tardía del Horizonte Medio y del Período

Intermedio Tardío de la costa norcentral probablemente se deriva de una mezcla entre Wari y Moche y no solo de Wari; de hecho, Moche tuvo un papel más prominente.

¿Cómo cambiarán la imagen del Horizonte Medio estas informaciones e interpretaciones novedosas respecto de la arqueología de la costa central y la lingüística histórica? Una completa reevaluación de ellas requiere, en principio, el esclarecimiento de la nueva cronología del área nuclear wari e incluir a la prehistoria de la costa central dentro de ella. Este cambio se encuentra ya en curso y, pese a ello, no existe sustento para concluir que Wari no haya sido responsable de la introducción del protoquechua en la costa central, algo que se pudo dar, probablemente, a través de los valles serranos adyacentes, en donde el Quechua Intermedio predominó hasta hace poco. Como en el caso de la sierra norte, hay poca evidencia de colonización intensiva con control administrativo directo, si bien la arqueología de la región, especialmente en la parte de las cabeceras de los ríos costeros, es muy poco conocida. De manera provisional, planteo que, si Wari promovió el protoquechua —junto con su socio, el protoaimara— el habla de la costa central era libre de diferenciarse de comunidad en comunidad, y que dicha etnogénesis pudo haber acelerado estos procesos.

6. Conclusiones

Este artículo ha analizado el registro arqueológico para Wari y el Horizonte Medio, y se ha considerado cómo encaja con las expectativas basadas en la lingüística histórica y la hipótesis de que el protoquechua era la lengua wari, y de que esta se difundió junto con su expansión imperial. Dicha hipótesis fue aceptada de manera algo reticente porque no parecía encontrarse la forma de confirmar la asociación entre la cultura material wari, especialmente la cerámica, con quechuahablantes históricamente conocidos. Desafortunadamente, el registro arqueológico de la cuenca de Ayacucho revela que parece haberse producido un cambio radical de estilo cerámico alrededor de fines del Horizonte Medio e inicios del Período Intermedio Tardío. Sin embargo, continué con mis investigaciones acerca de las implicancias arqueológicas asumiendo que el protoquechua era la lengua hablada por los wari. Para poder hacerlo, desarrollé algunas inferencias especulativas —respecto de las que, ciertamente, no siempre se puede estar del todo conforme— para resguardar el argumento, pero, con certeza, el resultado final estimulará preguntas e investigaciones futuras.

Mi análisis sugiere que el mejor medio para vincular a la población del área nuclear wari con el protoquechua es la correlación entre los estilos wari con la distribución de los quechuahablantes históricos y modernos. El quechua IIC es hablado, hoy en día, en la parte norteña de Ayacucho, la antigua tierra de origen de los wari, y se extiende a lo largo del área surcentral del Perú, y que corresponde notablemente bien con ejemplos bien conocidos de colonias intrusivas wari. Más aún, si el quechua de esas comunidades no hubiera empezado a separarse de manera significativa desde el colapso de las influencias homogeneizadoras de la administración imperial wari, la profundidad temporal funcionaría muy bien con la variación observada entre los dialectos modernos del quechua IIC.

Además, Wari también se extendió desde Ayacucho hacia el norte, a lo largo de la sierra. Materiales wari han sido reportados desde Jauja-Huancayo, el Callejón de Huaylas, Huamachuco, Cajamarca y el área de Chota-Cutervo. En el caso de Jauja-Huancayo, al parecer, implicó la colonización del área, aunque algunos centros religiosos también se volvieron importantes. En el Callejón de Huaylas parecen haber sido empleados el control indirecto, la devoción religiosa y la identidad «internacional» wari. Al parecer, Huamachuco se inició con la intrusión y construcción de infraestructura administrativa directa masiva, pero orientada, en poco tiempo, hacia la integración religiosa, políticas de identidad y un tipo de control indirecto.

Si se considera la nueva cronología del Horizonte Medio en el área nuclear wari, ocurrió un cambio en la política administrativa durante el período de incursión, cuando Huari adoptó la iconografía del Dios de los Báculos (SAIS). El control administrativo directo del Período Chakipampa fue dejado de lado, por lo menos en algunos lugares, en favor de los procesos de control menos costosos tratados antes, acompañados por un fomento y control de una importante y creciente economía basada en bienes de prestigio. No obstante, es posible que el protoquechua fuera implantado en el norte durante la parte temprana del Período

Chakipampa y promovido en su difusión por medio de complejos procesos de desarrollo de identidad y etnogénesis en las sociedades involucradas.

Si el protoquechua se dispersó por el norte del Perú a inicios del Horizonte Medio, pero quedó pronto liberado del control administrativo, el habla quechua pudo diferenciarse libremente durante la mayor parte del Horizonte Medio. De hecho, los procesos de etnogénesis entre las entidades políticas provinciales del norte pudieron haber fomentado un deliberado énfasis en la variación lingüística dentro del habla wari entre las entidades políticas provinciales wari y las grandes casas. De haberse producido de este modo, este tipo de proceso permitiría comprender mejor el quechua I, con su gran diferenciación interna, así como su separación del quechua II, aun cuando ambos hubieran sido difundidos por Wari durante el Horizonte Medio.

Se conoce muy poco acerca de Wari más al norte. Sin embargo, es obvio que los wari de Cajamarca tenían contactos con el poderoso pueblo moche, ubicado hacia el oeste. La interacción entre Wari y Moche fue, ciertamente, limitada, pero en San José de Moro, en el valle bajo del Jequetepeque, las tumbas moche V incluyen, de modo ocasional, vasijas de estilo Wari Policromo (Castillo 2001, 2008; Castillo *et al.* 2008). Al menos un ejemplar muestra el icono del Grifo de Pachacamac, aunque es probable que no proceda del sitio epónimo. De hecho, el valle de Jequetepeque es la ruta de acceso más fácil hacia el valle de Cajamarca y la aparición de cerámica wari en San José Moro documenta, con certeza, la interacción con los wari de Cajamarca.

Muchos sitios cajamarca han sido identificados, tentativamente, como ejemplos de la arquitectura administrativa ortogonal celular wari, lo que parecería haber acompañado una gestión directa desde Huari. Es posible que Cajamarca, como la frontera wari con Moche, hubiera estado involucrada en negociaciones «internacionales» que demandaron un control desde la capital y que la lengua del área nuclear fuera promovida hasta fines del Horizonte Medio en esta parte de la sierra norte. En la medida que este fuera el caso, el quechua de Cajamarca debió haber tenido una evolución distinta a partir de los dialectos del quechua I y, quizá, conservó una mayor identidad respecto de los dialectos del quechua II.

Un rasgo importante de la historia lingüística andina que debe ser tomado en cuenta para la dispersión del protoquechua es la relación de larga duración entre el protoquechua y el protoaimara. Si los nasca hablaban protoaimara y los wari se comunicaban por medio del protoquechua, es posible que se forjara una relación política y simbólica entre las dos lenguas durante la transición del Período Intermedio Temprano al Horizonte Medio (Nasca 8 y, quizá, Nasca 9). Durante este período, los estilos cerámicos Nasca y Huarpa se volvieron progresivamente más similares, hasta fusionarse, con lo que se inauguraron el Horizonte Medio y la policromía de los estilos wari. Se conoce poco sobre los procesos políticos, religiosos y lingüísticos involucrados en esta fusión, aunque parecería indicarse la presencia de algún tipo de federación y probablemente una en la que la antigua y espectacular civilización Nasca predominaba sobre los rústicos grupos humanos de la sierra de la tradición Huarpa. Puede imaginarse un escenario de bilingüismo oficial establecido por una alianza, en la que el protoaimara nasca era la lengua de prestigio. Sin embargo, más allá de la síntesis nasca-huarpa, Ayacucho impuso el Período Chakipampa, una fase, al parecer, de agresiva expansión imperial que enfatizaba la colonización, la construcción de centros provinciales administrativos y el control político directo. Por supuesto, también es posible imaginar un cambio en el prestigio de una lengua en particular, en este caso a favor del protoquechua de Wari. La progresiva contrariedad del pueblo nasca para con sus antiguos aliados wari motivó a estos últimos a reforzar la imagen de cooperación entre los dos pueblos mediante el énfasis en el bilingüismo quechua/aimara. De este modo, parece posible que la interdependencia entre el protoquechua y el protoaimara fuera un rasgo integral temprano del Imperio wari, mantenido por medio de políticas prácticas expeditivas. La profunda interdependencia entre ambos debió haberse difundido a todos los lugares alcanzados por el control, religión e identidad wari.

El quechua de la costa central y la sierra adyacente de Lima debe ser la parte más problemática de la evaluación arqueológica de la lingüística prehistórica. Es claro que Wari tuvo influencia en la costa central y, posiblemente, alcanzó también la sierra entre Lima y Ayacucho. Inclusive, algunos estudiosos consideran que la costa central fue el lugar de origen del protoquechua. Sin embargo, los lingüistas se inclinan, cada vez en mayor medida, a considerar que el origen del quechua se encontraba más hacia el este, en algún lugar del centro del Perú.

Los arqueólogos también han replanteado el Horizonte Medio de la costa central. El dominio absoluto wari que Dorothy Menzel infirió (1964, 1968, 1977) involucraba varios errores que, por fin, se están corrigiendo, si bien, por supuesto, los arqueólogos deben preocuparse en no «corregir demasiado» esta propuesta. Hasta que se cuente con una mejor comprensión, parece seguro afirmar que la colonización wari en la costa central fue mucho más limitada de lo que se creía anteriormente. El estímulo wari en la evolución del Estado y la sociedad urbana en la cultura Lima fue modesto, y la influencia sobre Pachacamac fue, también, menos intensa de lo que se había imaginado. Por último, la interpretación de Pachacamac como un centro religioso independiente y rival de Wari —y que enfatizaba el icono del Grifo— parece ser más imaginaria que real junto con la afirmación de que la cerámica modelada a presión de la costa norcentral se derivó de Wari en vez de reconocerse sus raíces en Moche.

Si se tienen en consideración todos estos aspectos, se puede concluir que el protoquechua pudo haber sido introducido en la costa central por Wari durante el Horizonte Medio. Sin embargo, si esto no hubiera sido así, la historia subsiguiente acerca de la introducción de comunidades de habla autóctonas habría sido, ciertamente, compleja y variada.

Este debate ha implicado una considerable especulación y muchos temas permanecen sin respuesta. Por ejemplo, ¿qué dispersión de población acompañó la transición del Horizonte Temprano al Período Intermedio Temprano en Ayacucho y otras partes del Perú?, ¿estuvieron involucradas difusiones de lenguas?, ¿estuvo la cultura Huarpa de Ayacucho vinculada históricamente —y, quizás, lingüísticamente— con estilos del Período Intermedio Temprano de otros valles de la sierra central tales como Qotakalli, del Cuzco, Kotosh-Higueras, de Huánuco u otros? Más aún, ¿los cambios en los estilos cerámicos que acompañaron la transición del Horizonte Medio al Período Intermedio Tardío indican sustitución de poblaciones, cambios demográficos o, acaso, nuevas difusiones lingüísticas? Estos son aspectos complejos e importantes que requieren solución. Sin embargo, por el momento, y basado en la evidencia arqueológica disponible, creo posible que los grupos wari hablaron y diseminaron el protoquechua, y si esto fue así, es probable que se estableciera, también, una relación de larga duración entre el quechua y el aimara mediante las prácticas lingüísticas y la política del Imperio wari. Por último, se deben considerar los efectos de las condiciones sociales, como la etnogénesis, opuesta al control administrativo, en la diversificación del protoquechua y otras lenguas. La homogeneización lingüística al interior de las áreas directamente controladas por el imperio, frente a la diferenciación en las indirectamente administradas, podría explicar distinciones más profundas en el quechua I de la sierra norte, así como su separación del quechua II. De ser así, Wari sería el mejor candidato para justificar la dispersión no solo del quechua II, sino de todo el quechua *en conjunto*.

Agradecimientos

Agradezco a Gonzalo Rodríguez por la traducción del manuscrito, así como a Rafael Valdez por la revisión y edición exhaustiva del texto.

Notas

¹ «*a pervasive and powerful expansion of the Quechua variety that was to become the southern Peruvian Quechua language seems to have occurred between the collapse of the Wari state and its counterpart in the Titicaca basin, Tiahuanaco, around 1000 AD, and the apogee of the Inca Empire in the 15th century*».

REFERENCIAS

- Adelaar, W. F. H.**
2012 Cajamarca Quechua and the Expansion of the Huari State, en: P. Heggarty y D. G. Beresford-Jones (eds.), *Archaeology and Language in the Andes*, 197-217, Proceedings of the British Academy 173, Oxford University Press, London.
- Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken**
2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Beresford-Jones, D. G. y P. Heggarty**
2011 What Role for Language Prehistory in Redefining Archeological 'Culture'? A Case-Study on New Horizons in the Andes, en: B. Roberts y M. Vander Linden (eds.), *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability and Transmission*, 355-386, Springer, New York.
- Browman, D. L.**
1970 Early Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highlands Valley, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
1976 Demographic Correlations of the Wari Conquest of Junín, *American Antiquity* 41 (4), 465-477.
- Carrión Cachot de Girard, R.**
1959 *La religión en el antiguo Perú (norte y centro de la costa, Período Post-Clásico)*, Tipografía Peruana, Lima.
- Castillo, L. J.**
2001 La presencia de Wari en San José de Moro, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 143-179.
2008 Highland-Coastal Interaction as Factors in the Collapse and Reconfiguration of the Moche from Jequetepeque, North Coast Perú, ponencia presentada al simposio «Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Peru away from Wari Centers», en el 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-28th, Vancouver.
- Castillo, L. J., H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (eds.)**
2008 *Arqueología mochica: nuevos enfoques. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica, Lima, 4 y 5 de agosto de 2004*, Actes y mémoires de l'Institut Français d'Études Andines 21, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Cerrón-Palomino, R.**
1987 *Lingüística quechua*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 8, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.
2000 *Lingüística aimara*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 21, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Lima.
- Chávez, S. J.**
1985 Funerary Offerings from a Middle Horizon Context in Pomacanchi, Cuzco, *Ñawpa Pacha* 22-23 (1984-1985), 1-48.
- Conlee, C. A.**
2010 Nasca and Wari: Local Opportunism and Colonial Ties during the Middle Horizon, en: J. Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Perú*, 96-112, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Gillespie, S. D.**
2000 Beyond Kinship: An Introduction, en: R. A. Joyce y S. D. Gillespie (eds.), *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*, 1-21, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Glowacki, M. L.**
2002 The Huaro Archaeological Site Complex: Rethinking the Huari Occupation of Cuzco, en: W. H. Isbell e H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. I, Variations in Sociopolitical Organization*, 267-285, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.

- Haeberli, J.**
2002 Tiempo y tradición en Arequipa, Perú, y el surgimiento de la cronología del Tema de la Deidad Central, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 89-137.
- e.p. Front Face Deity Motifs and Themes in the Southern Andean Iconographic Series (SAIS), para publicarse en: W. H. Isbell, M. Uribe y A. Tiballi (eds.), *Images in Action: The Southern Andean Iconographic Series*, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Heggarty, P.**
2007 Linguistics for Archaeologists: Principles, Methods and the Case of the Incas, *Cambridge Archaeological Journal* 17 (3), 311-340.
2008 Linguistics for Archaeologists: A Case Study in the Andes, *Cambridge Archaeological Journal* 18 (1), 35-56.
- Heggarty, P. y D. G. Beresford-Jones**
2008 Agricultural and Language Dispersals: Limitations, Refinements and an Andean Exception?, Cambridge Symposium on Archaeology and Linguistics in the Andes, Position Paper, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.
- Heggarty, P. y D. G. Beresford-Jones (eds.)**
2012 *Archaeology and Language in the Andes*, Proceedings of the British Academy 173, Oxford University Press, London.
- Isbell, W. H.**
1974 Ecología de la expansión de los quechuahablantes, *Revista del Museo Nacional* 40, 139-155.
1988 Andean Linguistics and Culture History: An Examination of Competing Interpretations, en: A. M. Mester y C. McEwan (eds.), *Archaeology and Linguistics, Journal of the Steward Anthropological Society* 15 (1-2), 241-258.
1991 Honcopampa: Monumental Ruins in Perú North Highlands, *Expedition* 13 (3), 27-36.
2002 Reflexiones finales, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 455-479.
2004 Mortuary Preferences: A Wari Case Study from Middle Horizon Perú, *Latin American Antiquity* 15 (1), 3-32.
- Isbell, W. H. y P. J. Knobloch**
2006 Missing Links, Imaginary Links: Staff God Imagery in the South Andean Past, en: W. H. Isbell e H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. III, North and South*, 307-351, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
2009 SAIS: The Origin, Development, and Dating of Tiahuanaco-Huari Iconography, en: M. Young-Sánchez (ed.), *Tiwanaku: Papers from the 2005 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*, 163-210, Frederick and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum, Denver.
- Jennings, J.**
2008 Becoming Wari: Globalization and the Role of the Wari State in the Cotahuasi Valley of Southern Perú, ponencia presentada al simposio «Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Perú away from Wari Centers», en el 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-28th, Vancouver.
- Jennings, J. y W. Yépez**
2002 Collota, Netahaha y el desarrollo del poder wari en el valle de Cotahuasi, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 13-30.
- Kaulicke, P.**
2001 La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 313-358.
- Knobloch, P. J.**
1976 A Study of the Huarpa Ceramic Style of the Andean Early Intermediate Period, tesis de maestría, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton, New York.
2000 Wari Ritual Power at Conchopata: An Interpretation of *Anadananthera Colubrina* Iconography, *Latin America Antiquity* 11 (4), 387-402.

- 2001 Cronología del contacto y encuentros cercanos de Wari, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 69-87.
- 2002 Who was Who? in the Middle Horizon Andean Prehistory.
<<http://www-rohan.sdsu.edu/~bharley/wwwhome.html>>
- 2003 An Early Intermediate Period Deposit of Huarpa Style Ceramics from the Site of Huari, Department of Ayacucho, Perú (manuscrito revisado vuelto a presentar a *Nawpa Pacha*, 1989, Berkeley).
<<http://www-rohan.sdsu.edu/~bharley/HuarpaNPms4Web.html>>
- 2005 Monkey Saw, Monkey Did: A Stylization Model for Correlating Nasca and Wari Chronology, *Andean Past* 7, 111-134.
- Lau, G. F.**
- 2005 Core-Periphery Relations in the Recuay Hinterlands: Economic Interaction at Chinchawas, Perú, *Antiquity* 79 (303), 78-99.
- 2007 El misterio de Yayno, *Gaceta Cultural del Perú* 27, 26-29.
- 2008 Coast-Highland Interaction in Highland Áncash, Perú, during the 1st Millennium AD, ponencia presentada al simposio «Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Perú away from Wari Centers», en el 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-28th, Vancouver.
- Lumbreras, L. G.**
- 1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru* [traducción de B. Meggers], Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Malpass, M.**
- 2002 Sonay: un centro wari celular ortogonal en el valle de Camaná, Perú, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 51-68.
- Marcone, G.**
- 2008 Lima and Wari Interaction: Emulation Models and the Study of the Peruvian Central Coast at the Beginning of the Middle Horizon, ponencia presentada al simposio «Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Perú away from Wari Centers», en el 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-28th, Vancouver.
- McEwan, G. F. (ed.)**
- 2005 *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Meddens, F. M.**
- 1991 A Provincial Perspective of Huari Organization Viewed from the Chicha/Soras Valley, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 215-231, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.
- Meddens, F. M. y A. G. Cook**
- 2001 La administración wari y el culto a los muertos: Yako, los edificios en forma «D» en la sierra sur-central del Perú, en: Fundación El Monte (ed.), *Wari: arte precolombino peruano*, 213-228, Colección América, Centro Cultural El Monte/Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura, Sevilla/Lima.
- Menzel, D.**
- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Nawpa Pacha* 2, 1-105.
- 1968 New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Nawpa Pacha* 6, 47-114.
- 1977 *The Archaeology of Ancient Perú and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.
- Moseley, M. E., R. A. Feldman, P. S. Goldstein y L. Watanabe**
- 1991 Colonies and Conquest: Tiahuanaco and Huari in Moquegua, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 121-140, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Owen, B. D.

2007 The Wari Heartland on the Arequipa Coast: Huamanga Ceramics from Beringa, Majes Valley, Perú, *Andean Past* 8, 287-373.

2008 Wari in the Majes-Camaná Valley: A Different Kind of Horizon, ponencia presentada al simposio «Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Perú away from Wari Centers», en el 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-28th, Vancouver.

Rouse, I.

1992 *The Tainos: Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*, Yale University Press, New Haven.

Rowe, J. H.

1956 Archaeological Explorations in Southern Perú, 1954-1955: Preliminary Report of the Fourth University of California Archaeological Expedition, *American Antiquity* 22 (2), 135-151.

Schreiber, K. J.

1991 Jincamocco: A Huari Administrative Center in the South Central Highlands of Perú, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 199-213, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon, Perú*, Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87, University of Michigan, Ann Arbor.

2001 The Wari Empire of Middle Horizon Perú: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence, en: S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. N. Sinopoli (eds.), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, 70-92, Cambridge University Press, Cambridge.

2008 Sacred Landscapes and Imperial Ideologies: The Wari Empire in Sondondo, Perú, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 131-150, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, American Anthropological Association, Arlington.

Segura, R. y I. Shimada

2008 The Wari Footprint on the Central Coast: A View from Cajamarquilla and Pachacamac, ponencia presentada al simposio «Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Perú away from Wari Centers», en el 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-28th, Vancouver.

Shimada, I.

1991 Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect, en: I. Shimada (ed.), *Pachacamac: A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*, xv-lxvi, University Museum Monograph 62, Department of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Thatcher, J. P.

1975 Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B Ceramic Assemblages of Huamachuco, North Highlands Perú, *Ñawpa Pacha* 10-12, 109-128.

1977 A Middle Horizon 1B Cache from Huamachuco, North Highlands, Perú, *Ñawpa Pacha* 15, 101-110.

Topic, J. R.

1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Topic, T. L. y J. R. Topic

2008 Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship, ponencia presentada al simposio «Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Perú away from Wari Centers», en el 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-28th, Vancouver.

Torero, A.

1964 Los dialectos quechuas, *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 2 (4), 446-478.

1974 *El quechua y la historia social andina*, Dirección Universitaria de Investigación, Universidad Ricardo Palma, Lima.

- 1984 El comercio lejano y la difusión del quechua: el caso del Ecuador, *Revista Andina* 4, 367-402.
- 2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 162, Instituto Francés de Estudios Andinos, Horizonte, Lima.

Williams, P. R.

- 2001 Cerro Baúl: A Wari Center on the Tiwanaku Frontier, *Latin American Antiquity* 12 (1), 67-83.

Williams, P. R., J. Isla y D. Nash

- 2002 Cerro Baúl: un enclave wari en interacción con Tiwanaku, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 69-87.

Williams, P. R. y D. Nash

- 2002 Imperial Interaction in the Andes: Huari and Tiwanaku at Cerro Baúl, Iwawi and Tiwanaku, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Andean Archaeology. Vol. I, Variations in Sociopolitical Organization*, 199-242, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.